

Actas del
IX Congreso Internacional
de la Asociación Hispánica
de Literatura Medieval

(A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)

I

Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica
de Literatura Medieval, 2005.

© Carmen Parrilla
© Mercedes Pampín
© Toxosoutos, S.L.

Primera edición, agosto 2005

© Toxosoutos, S.L.
Chan de Maroñas, 2
Obre - 15217 Noia (A Coruña)
Tfno.: 981 823855
Fax.: 981 821690
Correo electrónico: editorial@toxosoutos.com
Local en la red: www.toxosoutos.com

I.S.B.N. obra conjunta: 84-96259-72-2

I.S.B.N. volumen: 84-96259-73-0

Depósito legal: C-xxxxx-2005

Impreso por Gráficas Sementeira, S.A. - Noia
Reservados todos los derechos

Las “estorias” de Alexandre: Rodrigo Jiménez de Rada, historiador de Alejandro Magno

Amaia Arizaleta

Université de Toulouse-le Mirail

Crónica áulica, nuevas corrientes teológicas y Alejandro Magno

Nacido en 1170 y muerto en 1247, perteneciente a la alta clerecía, cortesano y amigo de monarcas, diplomático, administrador ferviente de su sede toledana y guerrero inspirado, Rodrigo Jiménez de Rada encontró tiempo para dedicarse a la composición de obras de carácter historiográfico, fundamentales para quien pretenda acercarse al estudio de la época en que vivió. Actor principal de la Historia, el arzobispo y canciller escribió, entre otras, dos obras en las que detendré mi atención: la *Historia de Rebus Hispanie* y el *Breviarium Historie Catholice*.¹

Es *HDR*, finalizado en 1243, un relato, en palabras del propio Rodrigo, de “las antigüedades de España y también de lo que aconteció en los tiempos antiguos y modernos”.² Más exactamente, al dirigirse a Fernando III de Castilla y León, instigador de la composición de la obra, afirma el autor haber puesto en pie

la historia de España que con tanto interés me pedisteis, desde los tiempos de Jafet, hijo de Noé, hasta el vuestro, gloriosísimo rey don Fernando. Entre todos los príncipes los siglos tuvieron por principales a los reyes de los godos y los transmitieron de generación en generación, y sus grandezas las he continuado hasta el tiempo que me precedió, añadiendo algunas leyendas que se cuentan de ellos, y también los desastres que con antelación sufrió España, lugar en que se asentaron como posesión definitiva después

¹ *HDR* y *BHC*, respectivamente.

² Cito a partir de aquí según la traducción de Juan Fernández Valverde, *Rodrigo Jiménez de Rada. Historia de los hechos de España*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.

de haber recorrido y asolado las provincias de Asia y Europa, y donde también padecieron el juicio de Dios por medio de los árabes en el reinado de Rodrigo.³

Historia gótica por tanto, como su título completo indica, historia pues que responde a los cánones de la *renouatio gothorum*, paradigma sostenedor de la reconquista,⁴ no parece que HDR haya podido reservar un lugar de algún significado para la figura de Alejandro Magno, puesto que el texto recopila los sucesos dignos de atención del devenir de *Hispania*, desde la llegada a los confines de Occidente de sus primeros habitantes hasta 1241.

¿Cómo justificar entonces la lectura de la más conocida de las obras de Rodrigo en busca de las huellas de Alejandro? Dejando de lado por el momento razones como la puramente cuantitativa, podríamos asegurar que autoriza semejante lectura el que esta obra de Rodrigo Jiménez de Rada sea, además de una crónica de Castilla, un “espejo de príncipes elaborado a partir de personajes históricos que sirven de modelos morales de rectitud y sabiduría”.⁵ La tradición que consolida el valor ejemplar de Alejandro, muy especialmente presente en los autores interesados por la interpretación de la monarquía, da carta blanca a la posibilidad de leer la figura de Alejandro en clave de exaltación de la corona castellana e, hilando más fino, de uno de los reyes de esa dinastía, y no precisamente Fernando III, al que ignora Rodrigo a pesar de deberle la demanda de la obra, sino el abuelo de éste, Alfonso VIII de Castilla.

Se puede avanzar todavía otra razón, que incumbe esta vez también a la elección del *BHC*: Jiménez de Rada hubo de ser contemporáneo del autor que escribió el texto castellano que más espacio dedica al Alejandro modelo de monarca sabio. Me refiero por supuesto al anónimo *Libro de Alexandre*. Este poema

³ Prol. 74-82. *Op. cit.* p. 57.

⁴ Cfr. Manuel Alejandro Rodríguez de la Peña, “De la *schola* al *palatium*: las mutaciones del discurso sapiencial en los reinos de León y Castilla (siglos XI-XIII)”, *Cahiers d'études romanes*, 4, Université de Provence-Aix-Marseille, 2000, pp. 7-43, p. 27.

⁵ Según Manuel Alejandro Rodríguez de la Peña, “*Imago sapientiae*: los orígenes del ideal sapiencial medieval”, *Medievalismo*, 7, 7 (1997), pp. 11-39, p. 39.

fue compuesto en vida del Toledano, haya sido su fecha de composición la de la segunda década del siglo XIII o, como me inclino a creer, la de la primera década de ese siglo.⁶ Ante todo, importa recalcar que Rodrigo, por ser canciller y consejero del rey, fue hombre de corte al tiempo que de iglesia,⁷ y por consiguiente lector potencial del *Libro de Alexandre*, al que considero obra destinada a al menos dos contextos de recepción diferentes, que en ocasiones habrían de superponerse o identificarse: el *studium* y la corte.⁸ Esta suposición, que podría ser pura anécdota, cobra mayor credibilidad si se acepta que tanto Rodrigo como el anónimo autor del *Libro de Alexandre* fueron clérigos áulicos, de educación y miras europeas, y que ambos a su manera optaron por la escritura como vehículo de propaganda: el primero escribió en pro de la primacía eclesiástica de Toledo no menos que de la majestad regia, encarnada en la figura de un monarca generoso, sabio, noble, cristiano y guerrero, es decir, en Alfonso VIII. El segundo, en pro de la excelencia de la clerecía, así como de la representación, por medio de una imagen monárquica de muy antigua raigambre, pero fácilmente adaptable a un contexto necesitado de un poder fuerte, de un rey cristiano, generoso, sabio, noble y guerrero, en campaña contra el enemigo: Alejandro o, más bien, el Alexandre castellano.

En la elaboración de una figura monárquica ejemplar se entrecruzan los objetivos de Rodrigo en *HDR* y del autor anónimo en su *Libro*. Los nombres de los personajes principales de cada una de las obras son diferentes, podrían parecerlo igualmente los contextos de recepción o incluso los contenidos esenciales de ca-

⁶ Véase mi *La translation d'Alexandre. Recherches sur les structures et les significations du Libro de Alexandre*, Klincksieck, Paris, 1999.

⁷ Según Juan Fernández Valverde, el cargo de Canciller Mayor recaía en el Arzobispo de Toledo, pero probablemente la tarea efectiva hubiera sido llevada a cabo por un clérigo menor. Véase *Rodrigo Jiménez de Rada, op. cit.* p. 23.

⁸ Véase Amaia Arizaleta, "Alexandre en su Libro", *La Corónica*, 28, 2 (2000), pp. 3-20; "Del texto de Babel a la biblioteca de Babilonia. Algunas notas acerca del *Libro de Alexandre*", en *La hermosa cobertura: Lecciones de Literatura Medieval*, ed. de Francisco Crosas, Eunsa, Pamplona, 2000, pp.35-69.

da texto; no se puede negar sin embargo que Alejandro recorre los folios de ambas obras. La materia alejandrina puede servir o no de clave de lectura de las mismas. En cualquier caso, comentaré una segura coincidencia cronológica y una muy probable identidad del espacio de recepción de *HDR* y del *Libro*.

Resulta más sencillo justificar el comentario de la materia alejandrina en una obra de teología como el *BHC*. Este texto, cuya fecha de composición nos es por el momento desconocida, es también una recopilación de historias, pero de historias católicas, es decir universales. Rodrigo, buen retórico, afirma en el prólogo que, al no poder igualar la labor de los profetas que habían surcado los tres ríos del paraíso (refiriéndose al Heptateuco, los libros hagiográficos de la Biblia y el Evangelio), él se había dejado llevar por los riachuelos,

añadiendo de vez en cuando historias de paganos [...] de tal manera que a menudo [...] ello ponga fin al hastío de los estudiantes; con tal fin compilé esta obra, a partir de las escrituras de los doctores, de mi breve ingenio y de las historias de los paganos, para sostén de la fe.⁹

Ya de entrada se puede constatar la voluntad de Rodrigo de dejar claro ante el lector que ha sazonado, por decirlo así, la historia bíblica con las “historias de los paganos”. Al igual que Pedro Coméstor en su muy leída *Historia Scholastica*, modelo directo de *BHC*,¹⁰ Jiménez de Rada no duda en insertar material ajeno a las Escrituras con el fin, como él mismo reconoce, de alejar el *fastidium* estudiantil. Ello significa, en primer lugar, que el *BHC* estaba destinado al público clerical que frecuentaba las aulas de los *studia* o universidades peninsulares: el reciente editor

⁹ *Ego autem usque id tria flumina paradisi, eptaticum, agiographa et Euangelium, quartum prophetas scilicet tangere non presumens, ut potui per riuulos deriuauui, ethnicorum historias interdum adnectens ut alienigene uirgines circumcisis superfluis intellectui catholico iungerentur, cum frequenter expositio catholica id exposcat et studentis fastidium id requirat; unde et ea que ex doctorum scripturis et meo ingeniolo et ystoriiis ethnicorum in subsidium fidei compilauui crucis minio titulauui (Prol., 96-103). Cfr. Roderici Ximenii de Rada, *Breviarium Historie Catholice*, ed. de Juan Fernández Valverde, Brepols (Corpus Christianorum, Continuatio Medievalis, 72A), Turnholt, 1992, p. 5.*

¹⁰ *Op. cit.*, pp. xxii-xxx.

de la obra asegura que “uno de sus propósitos era convertirse en libro de texto en Palencia”, para añadir que ese intento fue fallido.¹¹ En segundo lugar, que las historias paganas aparecían a los ojos de los autores como miel para la boca del lector, y que una de las que mejor sabor dejaba era la del rey Alejandro Magno. Por último, que Rodrigo recurre a la tópica del exordio como lo había hecho el autor del *Libro de Alexandre*, lo cual por otra parte no tiene nada de extraordinario: ese *studentis fastidium requirat* no está muy lejos del “avrá de mi solaz, en cabo grant plazer” del anónimo poeta.¹²

La materia alejandrina está pues muy presente en *BHC*. Rodrigo enumera los capítulos de su obra, haciendo girar su estructura en torno a ella: el capítulo séptimo conduce hasta las *prelia Alexandri*, y el largo capítulo octavo comienza *Ut narrant hystorie* (de Alejandro).¹³ Si hemos de juzgar el *BHC* por lo que dice su prólogo, las historias de la obra serían fundamentalmente historias de Alejandro.

Hemos dicho que esta compilación bíblica, según la hipótesis de Juan Fernández Valverde, habría sido compuesta con el objetivo de hacer de ella un manual de teología al uso para la Universidad de Palencia. Ahora bien, el que no hayan llegado hasta nosotros sino tres manuscritos de la obra hace pensar a este investigador que tal objetivo, de ser cierto, se hubiera visto truncado “bien porque hubiera ya otros textos (explicación poco convincente dado el ascendiente que su autor debía de tener sobre la universidad) o bien porque fuera compuesta en una época en que la Universidad de Palencia estaba ya en su declive definitivo”.¹⁴ No sé hasta qué punto cabe prestar crédito a la ecuación que invalida una eventual función escolar del *BHC* debido a la escasez de manuscritos restantes, ya que semejante razonamiento negaría valor a la hipótesis que quiere que el *Libro de Alexandre*

¹¹ *Op. cit.*, pp. xxxvii.

¹² Verso 3b. Cfr. *Libro de Alexandre*, ed. de Jesús Cañas, Cátedra, Madrid, 1988.

¹³ Prol. 116-120, *BHC*, p. 6.

¹⁴ *BHC*, p. xxxvii.

haya cumplido también una función de la misma naturaleza.¹⁵ Pero de lo que no cabe la menor duda es de la importancia que tiene dicha proposición.

Si *Libro* y *BHC* fueron leídos en las aulas de Palencia, ello significaría que la temática alejandrina hubo de gozar de una acogida particularmente favorable en este centro de estudios, siendo acaso irrelevante el que Alejandro Magno fuera puesto en verso o prosa en la misma Palencia o en otro lugar. Si la hipótesis se cumpliera, nos hallaríamos ante una suerte de simbiosis entre un espacio y un tema. Con todo, por lo que pudiera ser, han de señalarse, además del supuesto fracaso del *BHC* como libro de texto, las discordancias existentes en la tradición textual de Alejandro, puesto que Rodrigo y el autor anónimo, amén de poner por escrito distintas concepciones de la estructura narrativa, no jugaron con las mismas fuentes, como veremos.

Importa, eso sí, destacar que, en las dos obras de Jiménez de Rada como en el poema anónimo, Alejandro Magno aparece como vector de la monarquía hacia el saber, al figurar en estos textos información de carácter clerical y también político, que en mil facetas representa el modelo acabado de un rey sabio y cristiano. Alejandro conjuga, a la vez, ciencia (teológica, histórica, trivial o incluso cuadrivial) y placer, placer de la “estoria” contada. El rey pagano Alejandro es origen de buenas historias para estudiantes y cortesanos, y es imagen de majestad aun siendo, o por ser, pagano. ¿No canta acaso Rodrigo la gloria del monarca macedonio cuya fama provocaba temor allende el mar, con palabras que se asemejan curiosamente a las empleadas en *HDR* para cantar la gloria de Alfonso VIII y que, curiosamente de nuevo, parecen eco de las que dicen en el poema anónimo la obediencia del mundo a Alexandre?¹⁶

¹⁵ Véase ahora Isabel Uría, *Panorama crítico del mester de clerecía*, Castalia, Madrid, 2000, pp. 57-69. En cuanto al número de manuscritos de las obras estudiadas, cabe añadir que del *Verbiginale*, patente manual escolar, quedan también dos copias. *Ibid.*, p. 62.

¹⁶ *BHC*, VIII, v, 71-72: *hec fama trans et mare perterruit*; *HDR*, VII, xxvi, 27: *Fama regis conclusit mare; Alexandre*, 2516a: “Grand era la su fama por el mundo exida”.

La tradición textual

HDR y *BHC* comparten algunas fuentes: la riqueza de la biblioteca de Rodrigo Jiménez de Rada explicaría por sí sola que éste hubiera recurrido a sus propios libros para componer sus obras.¹⁷ Sin embargo, la materia alejandrina de *HDR* y *BHC* no procede de los mismos textos. Rodrigo escribió acerca de Alejandro en *HDR* a partir de la *Historia Gothorum* de Isidoro y del *De origine actibusque Getarum* de Jordanes, precisamente motivado por el deseo de apuntalar su historia de Hispania con fuertes fundamentos góticos.¹⁸ En *BHC*, las fuentes alejandrinas son algo más variadas. A la *Historia Scholastica* de Coméstor, origen primero aquí de las informaciones sobre el conquistador, se añaden Orosio, Justino, Jerónimo y, como ha señalado recientemente Juan Estévez Solá, la *Historia de Preliis*.¹⁹ Este pequeño abanico de textos confirma los grandes éxitos de la tradición alejandrina y confirma, ante todo, que Rodrigo buscaba escribir textos históricos, fiables, que transmitieran la memoria de los hechos de tal manera que cualquier modificación notable de la misma supusiera una aberración. La *Historia scholastica* y la *Historia de preliis* funcionan en este caso como esas fuentes de historia, fuentes también empleadas por el autor del *Libro de Alexandre*, a pesar de que las versiones de la *Historia de preliis* empleadas por Rodrigo y por el poeta parecen haber sido diferentes.²⁰

¹⁷ Véase T. Rojo, “La biblioteca del arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada y los manuscritos de Santa María de la Huerta”, *Revista eclesiástica*, 3 (1930), pp. 196-219.

¹⁸ Según el *Index Fontium* de *HDR*, la *Historia* de Isidoro es fuente de I, VIII, 60-63, y el *De origine* de Jordanes lo es de I, XII, 69-71 y de I, XIII, 19-40.

¹⁹ El libro VII de *BHC* se inspira fundamentalmente, en lo relativo a Alejandro Magno, de Pedro Comestor. Lo mismo sucede con el libro VIII, aunque algunos datos que se encuentran aquí proceden de *Historiarum aduersus paganos libri VII* de Paulo Orosio, de *Commentarium in Daniele libri III* de Jerónimo, y de Justino. Cfr. *Index Fontium* de *BHC*.

²⁰ Cfr. Juan Estévez Solá, “Las leyendas de Alejandro Magno en el *Breviarium Historie Catholice* del Toledano”, en *II Congreso de Latin medieval*, ed. de Maurilio Pérez González, Universidad de León, León, 1998, pp. 257-263: “creemos a las claras que el Toledano es deudor en grado sumo del texto de J²” (p. 260); Amaia Arizaleta, “La jerarquía de las fuentes del *Libro de Alexandre*”, en *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Alcalá de Henares, 12-16 de septiembre de 1995)*, I, ed. de J. M. Lucía Megías, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 1997, pp. 183-189: “el poeta no parece haber utili-

Rodrigo está haciendo historia, como lo hizo el poeta anónimo, no ya al poner en romance versos de Gautier de Châtillon (entonces estaba haciendo épica vernácula de aroma clásico), sino al adaptar el material considerado como histórico de la *Historia de Preliis*. Por eso, la materia del poema castellano que proceda de este texto hubo de ser comprendida a partir de la estampilla de la veracidad. Ahora bien, no se puede olvidar que *BHC* expone teología, mientras que el *Libro de Alexandre* expone *res gestae* y *mirabilia*, envueltas en didactismo científico-moral y, si no me equivoco, en un poco de teoría política.

El empleo de las fuentes por parte de Rodrigo Jiménez de Rada y del autor anónimo confirma que los proyectos de escritura de ambos autores eran muy diferentes. El clérigo anónimo construyó una narración perfectamente coherente; al arzobispo, por su parte, le interesaba más la demostración puntual que la coherencia. Tal actitud le llevó, por ejemplo, a contradicciones flagrantes que hubieran horrorizado al autor del *Libro de Alexandre*, como la que atribuye la paternidad del héroe a Nectanebo para luego atribuirla a Filipo, y ello sin ningún rubor.²¹

Esta ojeada a los modelos textuales de las obras en cuestión apunta a que la materia alejandrina en Castilla se hallaba en la primera mitad del XIII en manos del clero. Lo cual no supone forzosamente su utilización escolar, puesto que en el propio reino castellano, años después, esas fuentes históricas fueron utilizadas para construir la “estoria” universal de Alfonso X el Sabio, obra como bien sabemos mucho más ambiciosa, por naturaleza y objetivo, que las de Jiménez de Rada o el poeta anónimo, y sin embargo también deudora de la *Historia Scholastica* y la *Historia de preliis*.

zado la versión J” (p. 187). Para la *Historia Scholastica* como fuente del *Libro de Alexandre*, véase José Hernando Pérez, *Hispano Diego García, escritor y poeta medieval*, y el *Libro de Alexandre*, Burgos, 1992, pp. 249-266.

²¹ “D. Rodrigo [...] asume siempre la imagen que cuadra más acertadamente con el punto que quiere ilustrar, independientemente de la concepción global que se derive de la obra de referencia en su conjunto y de sí, como de hecho sucede, las propias fuentes entran en contradicción. Esto explicaría las dos ascendencias de Alejandro que se pueden leer en el *Breviarium*. En el capítulo 88 del libro VII se atribuye la paternidad de Alejandro a Nectanebo y en el capítulo 1 del libro VIII se le adjudica a Filipo” (Estévez, *op. cit.*, p. 262).

La materia alejandrina

Como he recordado antes, la presencia de material alejandri-
no en *HDR* es mucho menor que en *BHC*, desde el punto de
vista cuantitativo. De Alejandro se habla en la historia gótica de
Rodrigo en su primer libro, dedicado a los descendientes de Jafet
y que abarca hasta la muerte del rey goda Hermanarico. Éste es
precisamente comparado con Alejandro Magno, por su valor y
también por su labor legislatadora, una característica esencial del
Alexandre del *Libro* que en ocasiones no es tenida en cuenta.²²
Pero ante todo, se habla del macedonio en su relación bélica con
los godos. Es decir que la historia hispánica sí abrió sus puertas
al conquistador macedonio, aunque no fuera más que como pre-
texto para cantar la grandeza goda.

Ahora bien, Alejandro Magno aparece en la narración históri-
ca como el elemento que modula la gloria de los godos. Su pri-
mera intervención en el relato parece meramente referencial, ya
que en el texto leemos que Alejandro evitó a los godos:

Darío, hijo de Histaspes, y su hijo Jerjes, comprobaron su inferiori-
dad en el combate ante el rey goda Anciro, Alejandro comprendió
que había que evitarlos, Pirro les temió sobremanera, Cesar les te-
nía pánico (I, viiii, 60-63).²³

Digo parece, porque Rodrigo hace aquí a Alejandro, acaso in-
voluntariamente, el protagonista del pasaje. En efecto, Jiménez
de Rada dice en este fragmento, además del miedo que infundí-
an los godos, la prudencia de Alejandro. La suya es la única figu-
ra histórica que sale bien parada de la aparentemente anodina
afirmación del Toledano: mientras Darío y Jerjes fueron vencidos
por los godos, Pirro y César se dejaban llevar por el terror. Sólo
Alejandro escapa al horror provocado por ese pueblo, gracias a su
inteligencia que le permite comprender, actuar en consecuencia

²² *Nam Giberido rebus humanis exempto Hermanaricus regimen suscepit in Gothis anno
Constancii imperatoris IIº, era CCCLII. Hic multas et bellicosissimas gentes perdomuit suisque le-
gibus parere coegit, quem merito non nulli Alexandro Maximo compararunt (HDR, I, xviii, 42).*

²³ *Darius filius Ydaspis et filius eius Xerses ab Ancyro rege Gothorum inferiores in prelio sunt
inuenti. Hos Alexander uitandos docuit, Pirrus pertimuit, Cesar exorruit (HDR, p. 23c).*

y, aun es más, enseñar la actuación adecuada: el verbo empleado es *docere*. Aun sin intervenir en *HDR*, Aristóteles y sus enseñanzas constituyen el marco sapiencial de esta breve frase, que hubo de ser fácilmente identificada por los lectores de literatura de castigos y, como no, por el público del *Libro de Alexandre* que recordaría la educación del joven príncipe. Rodrigo dice, por lo tanto, que los godos son invencibles, puesto que así lo demuestra el que pusieran en jaque a los grandes guerreros de la historia; y también dice que Alejandro fue el mejor y más sabio estratega de todos ellos.

La segunda aparición del macedonio es más enjundiosa: en un largo pasaje que cuenta la victoria de los godos sobre el heredero del rey macedonio, Pérdicas (como diría el *Libro de Alexandre*: “Quiero partir mi regno mientras convusco seo / Greçia dó a Pérdicas, ca sé que bien la empleo”, 2635ab), Rodrigo incluye el episodio de la muerte del monarca en Babilonia, refiriéndose a

los atenienses, cuyo rey era por entonces Perdiccas, al que Alejandro, entregándole su anillo, había designado en Babilonia su sucesor en el trono de los atenienses, después de haber bebido un veneno mortal por la traición de un servidor.²⁴

Esta amplificación, sin vínculo directo con el encomio de los godos, es la prueba de que el asesinato del rey Alejandro, tenga o no en las diferentes obras del ciclo una motivación moral, significa en la tradición histórica el riesgo del monarca que se rodea

²⁴ *Philippus quoque pater Magni Alexandri cum Gothis amicitias federans, Medumpam Gudile regis filiam accepit uxorem, ut tali affinitate roboratus Machedonum regna firmaret. Qua tempestate Philippus inopiam pecunie passus, Odissicanam Mesie ciuitatem, que propter uiciniam Athamari regine Gothidi erat subiecta, uastare curauit. Sed sacerdotes Gothorum, qui pii uocantur, patefactis portis cum citharis et uestibus candidis obuiam sunt egressi, patriis diis ut sibi propicii Machedones repellerent uoce supplicii modulantes; quos Machedones sibi fiducialiter occurrere contuentes, si fas est dicere, ab inermibus terrentur armati; et soluta acie quam ad bellandum, non ad urbis excidium construxerant, inito federe ad propria sunt reuersi. Quem dolum cum post longum tempus cognouisset Sitalcus egregius doctor et ductor Gothorum, CL milia pugnancium congregauit et Atheniensibus bellum intulit, in eis Perdica tunc regnante, quem Alexander apud Babiloniam ministri indisiiis potans interitum porrecto anulo in Atheniensium principatu reliquerat successorem; magnoque prelio cum hoc inito Gothi inuenti sunt pro uictoria superiores, et pro iniuria quam in Mesia Greci fecerant Gothi in Grecia discurrentes cunctam Machedoniam uastauerunt (BHC, p. 31).*

de malos cortesanos y, más globalmente, el peligro del oficio de gobernar. No es Alejandro el único ejemplo en *HDR* del buen rey muerto a traición, ni es su envenenamiento el único mencionado por Rodrigo: capítulos más tarde, la muerte de Sancho I de León (955-966) por el conde Gonzalo no deja de recordar la del hijo de Filipo (o la de la Blancanieves del cuento):

Pero anidando en su corazón el veneno de la traición, le dio a comer al rey un veneno mortal introducido en una manzana, y al primer bocado empezó a alterarse el corazón del rey, como suele ocurrir con los tósigos, y al darse cuenta el rey, mientras, sabedor de su muerte, se apresuraba a llegar a León, muere al tercer día de camino y es enterrado en León, al lado de su padre, en el monasterio de San Salvador (V, x, 48-25).²⁵

Por fin, de nuevo el conquistador se encuentra relacionado en el texto de Rodrigo con el pueblo godo, o mejor será decir con una de sus representantes, la reina de las amazonas Talestris. No hay ningún rasgo picante en *HDR*, a diferencia de la concisa y eficaz imagen que dibuja el encuentro entre Talestris y Alejandro en el *Libro de Alexandre* (“Dio salto en la selva, corrió bien el venado, / recabdo bien la reina ricament su mandado”, 1888bc): “Tras Penthesilea asumió Talestris el trono de las amazonas. Esta, firmada la paz con Alejandro [...], dejó de hostigar a los griegos” (I, XII, 69-72).²⁶

Pero otra vez lo que Rodrigo no dice pero presumiblemente sabía el público de su obra, fuera o no cortesano, pues era un dato repetido en los textos históricos del ciclo, es que la paz de Talestris con Alejandro se había logrado porque el conquistador había accedido al deseo de la amazona de tener un hijo con él. Lo que supone que el conquistador macedonio había traído la paz a los griegos.

²⁵ *Verum proditiōnis uirus in corde reseruans, uirus mortifero pomo inmissum regi optulit ad edendum, in cuius esu cor regis cepit ilico titubare, sicut natura exigit uenenorum. Et rex intelligens, dum Legionem mortis conscius properaret, tercio die in uia moritur et Legione iuxta patrem in sancti Saluatoris monasterio sepelitur* (*HDR*, p. 158).

²⁶ *Post Penthesileam Talisaridis suscepit regnum Amazonarum. Hec, facta pace cum Alexandro, qui et Paris, Grecos desiit infestare* (*HDR*, p. 29).

Alejandro figura pues en *HDR* como guerrero no vencido, ni siquiera por los temibles godos, y sobre todo como rey prudente y legislador. No es protagonista directo de los hechos sino punto de convergencia y explicación de diferentes asuntos. Sin hacer sombra al elogio de los godos, el rey Alejandro representa en esta historia de *Hispania* varias de las virtudes que han de hacer al buen monarca. Y constituye, además, uno de los eslabones que unen *HDR* con *BHC*, al completar esta última obra la narración de la muerte del conquistador.

El libro séptimo de *BHC* contiene algunas informaciones acerca de Alejandro, como ya hemos dicho, pero es el libro octavo el que propone a los lectores una biografía del rey griego, en los capítulos I al VI.²⁷ Esta materia alejandrina procede de fuentes históricas, o al menos consideradas como tales, y tiene por tanto carácter de historia. De otra ambición es el *Libro de Alexandre*, por hallarse a medio camino entre el *roman* de aventuras, el inventario enciclopédico y la moralización. Ambas obras cuentan una “estoria” de rasgos semejantes, cuyo desarrollo y matices son sin embargo harto diferentes. No llevaré ahora a cabo un catálogo de las similitudes y diversidades de ambos textos, por falta de espacio y porque me interesa más bien comentar las características generales de la figura de Alejandro en esta obra teológica, pero sí querría insistir en qué significaría el que se confirmase la hipótesis de una recepción particularmente favorable del tema alejandrino en las aulas de Palencia.

Suponiendo que *BHC* hubiera estado efectivamente dirigido a los estudiantes palentinos, y suponiendo que años antes de la llegada de esta obra a las aulas de ese *studium* o universidad otros estudiantes hubieran leído el *Libro de Alexandre*, (compuesto o no en ese lugar), los segundos habrían gozado de una lectura comentada de la obra de Rodrigo. Alguno de los maestros palentinos de la primera época quizá hubiese mantenido su puesto y podido explicar a sus discípulos los ecos del *Libro* en *BHC*, ecos debidos posiblemente

²⁷ *BHC*, pp. 431-441.

te no ya a una influencia directa del primero sobre el segundo, sino a las fuentes compartidas. Siempre en el campo de la pura suposición, eso podría haber sucedido cuando los lectores de *BHC* encontrasen la historieta de la gallina de los huevos de oro, procedente de la versión J² de la *Historia de Preliis*, al igual que los versos del *Libro de Alexandre* que presentan el mismo cuentecillo.²⁸

O incluso se podría pensar que hubiera sido particularmente enriquecedor el comentario de pasajes que tanto se asemejan a sus equivalentes del *Libro* que surge la hipótesis de que Jiménez de Rada hubiera bebido de él. Así ocurre con la descripción del palacio de Ciro, que remite de modo explícito a la *historia Alexandri* y es casi resumen exacto de la del palacio de Poro en el poema castellano.²⁹ O incluso con la narración del encierro de las Diez Tribus en los montes Caspios, análogas en ambos textos, hasta el punto que la mayor divergencia parece residir en los materiales empleados por Alejandro para sellar la entrada del valle, *bitumen* en *BHC* y “argamasa” en el *Libro*.³⁰ Ha de recordarse, sin embargo, que la descripción del palacio parece imitar en ambos casos descripciones de la *Historia de preliis*, como la del palacio de Candacis, y que el relato de los montes Caspios llegó a nuestros autores por vía de la *Historia Scholastica* de Coméstor.³¹

²⁸ *Cum Philippus non haberet filium, gallina sibi oua aurea generabat; nunc autem natus est ei filius et gallina sterilis est effecta* (*BHC*, VIII, 1, 20-24). Véase también: “quand non avia fijo Philipo en la reina, / poniále ovos d’oro siempre una gallina; / quando naçio el fijo, morióse la gallina” (*Libro de Alexandre*, 143bcd).

²⁹ *Vt legitur in historia Alexandri, erat ibi domus mirabilis habens columpnas argenteas, tectum concameratum instar firmamenti, et erant in tecto gemme diuersorum colorum instar siderum et signorum, et erat ibi uinea habens uites argenteas, palmites aureos, botros uarietate gemmarum distinctos* (*BHC*, VII, LXVI, 7-12). *Et ingressus palacium quod Cyrus fecerat admirabatur ualde, erat enim miri operis et mirabiliter ornatum, de quo, quia in libro Hester multa diximus, hic sub silencio pertransimus* (VIII, II, 110-113). *Libro de Alexandre*, 2119-2139; ¡Pendié de las columpnas derredor de la sala / una viña muy rica, de mejor non nos cala, levava fojas d’oro, grandes como la palma” (Cfr. 2126abc).

³⁰ *BHC*, VIII, 1, 1-17; *Libro de Alexandre*, 2101-2115.

³¹ Cfr. J. Hernando Pérez, *op. cit.*, pp. 252-253. Coméstor fue también la fuente de la *Chronica Naierensis* para el episodio alejandrino de los montes Caspios, cfr. *Chronica Naierensis*, ed. de Juan A. Estévez Sola, Brepols (Corpus Christianorum, Continuatio Medievalis, 71A), Turnholt, 1995. Este texto fue probablemente compuesto, en palabras de su reciente editor, en las postrimerias del siglo XII”, *op. cit.*, p. 78.

En vista pues de que la comparación lineal de estos textos conduce hacia modelos comunes a ambos y no resuelve cuestiones de influencia recíproca, mejor será preguntarnos qué facetas de la figura alejandrina quiso destacar Jiménez de Rada. El arzobispo de Toledo comenzó su biografía poniendo de relieve la materia que afirmaba la legitimidad del heredero, aun con la veleidada ya comentada de proporcionar dos padres a Alejandro; siguió con la representación acabada del guerrero mediante el relato de las victorias del macedonio contra los persas, representación adornada con la materia bíblica de los libros de los Macabeos, o a la inversa. Continuó con la exposición de las grandezas del hijo de Filipo y terminó por donde había empezado, por la herencia del que fue heredero.

Legitimidad del pretendiente al trono y herencia del monarca abren y cierran el relato alejandrino de Rodrigo, al igual que lo hacen en el anónimo *Libro*. El eje central de ambas biografías es casi idéntico, incluso representaría *BHC* un compendio del poema anónimo. Pero un elemento las aleja: el relato de la muerte de Alejandro. Si bien Jiménez de Rada rellena las lagunas existentes al respecto en *HDR*, identificando a los asesinos del rey, en ningún momento el arzobispo de Toledo alude a que Dios haya castigado al macedonio, mientras que el *Libro de Alexandre* sí lo hace. Al contrario, para Rodrigo, Alejandro había sido protegido por la voluntad de Dios; claro está que también el Alexandre del poema castellano goza de la protección divina, lo que dificulta la explicación de esta particularidad de la obra del anónimo.³²

El Alejandro Magno de *BHC* es ante todo un guerrero magnífico protegido por Dios y protagonista de maravillosas hazañas. El que sea pagano no supone en absoluto una molestia para el escritor, que es consciente de lo que pide el público. La mate-

³² *Denique Alexander inter pericula preliorum Dei nutu seruatus est (BHC, VIII, vi, 1-2). "Quando Dios tanto fizo por un ome pagano, / tanto o más faríe por un fiel christiano" (Libro de Alexandre, 2116ab). Para una matización de esta cuestión, me permito remitir a mi "Alexandre en su Libro".*

ria alejandrina es garantía de éxito, y por ello tanto el poeta anónimo como el arzobispo de Toledo subrayaron esa característica del héroe, característica genética que podía amoldarse perfectamente a un contexto cristiano. El autor del *Libro de Alexandre* no tuvo reparo en hacer la propaganda de su obra mediante la indicación de que trataría de una historia de paganos (“Quiero leer un libro d’un rey noble, pagano”, 5a) y de que su protagonista era de todos modos digno de admiración (“si non fuesse pagano, de vida tan seglar / deviólo ir el mundo todo a aorar”, 2667cd). Esa imagen del héroe admirable antes que etiquetado por una religión, compartida por *BHC* y por el *Libro*, casa perfectamente con la imagen del rey gobernante de *HDR*, a la que completa envolviéndola en una aureola mítico-histórica necesaria a las figuras ejemplares.

La “Estoria de Alexandre” de Rodrigo

Rodrigo Jiménez de Rada escribió sus *historiae Alexandri* en un contexto cultural innegablemente marcado por la materia del conquistador griego. La literatura sapiencial, lo decíamos al principio, así como las crónicas romances escritas en la segunda mitad del XIII dan cuenta de la familiaridad de los letrados castellanos con Alejandro. Muy probablemente la presencia del rey magno en la obra del Toledano se deba a su significado histórico antes que a una elección premeditada del autor. Ciertamente es que los intereses de éste no son los de un narrador preocupado por la homogeneidad de lo que cuenta, y cierto es que Rodrigo utilizó con desenvoltura materiales de opuesto sentido, al mezclar autores hostiles al macedonio con otros que le eran favorables.³³ Pero lo que cuenta es que la figura que pintó es, a pesar de las discordancias, positiva. Más que positiva, ejemplar.

³³ “en el texto del *Breviarium* se mezclan relatos de distinto tenor: junto a Justino y Orosio, quienes mantuvieron una actitud hostil ante la figura del macedonio, aparecen ahora la *Historia de preliis* y Pedro Coméstor, con quienes el Toledano mantiene una opinión más favorable” (Estévez Solá, *op. cit.*, p. 262).

Alejandro Magno es para el arzobispo de Toledo el modelo del monarca, además del guerrero universal. Se podría argüir que Rodrigo lo tenía todo hecho, pues ni siquiera los autores más críticos hacia el hijo de Filipo negaron la grandeza militar del personaje. Sin embargo, no es tanto el Alejandro épico el que destaca en las historias de Jiménez de Rada como el Alejandro sabio. Puesto que la gloria guerrera del macedonio aparecía como una evidencia, como una característica que de tan manida estaba desprovista de mucho sentido, debieron ser la prudencia, la inteligencia, la capacidad del rey, las que impresionaron al público de la obra del Toledano. Las grandezas de Alejandro son las de un rey formado en el saber. Y ese Alejandro sabio es el que mejor destaca de las historias de Rodrigo, como destaca del *Libro* que lleva su nombre.

No estoy sugiriendo la influencia del poema sobre la crónica, porque ya hemos visto que la comparación textual no permite conclusiones sólidas. No se puede olvidar, con todo, que los historiadores de Alfonso X sí se sirvieron del poema anónimo para escribir la *General estoria*,³⁴ como se sirvieron del Toledano. Lo que sí querría confirmar es que, como ha señalado Manuel Alejandro Rodríguez de la Peña, el Alejandro sabio “se erigió en un *topos* recurrente para los que querían insistir en los atributos sapienciales del *ministerium regio*”.³⁵

Las obras aquí comentadas representaron ante un público cortesano y letrado a un modelo de monarca ejemplar y bendecido por Dios que conquistó tierras y dio leyes a pueblos. Ese modelo corresponde a la figura de Alfonso VIII de Castilla, como ha demostrado recientemente el propio Rodríguez de la Peña.³⁶

³⁴ Cfr. Antonio G. Solalinde, “El juicio de Paris en el *Libro de Alexandre* y en la *General estoria*”, *Revista de Filología Española*, 15 (1928), pp. 1-51.

³⁵ Cfr. “La realeza sapiencial”, p. 464.

³⁶ Cfr. “El paradigma de los reyes sabios en el *De rebus Hispaniae* de Rodrigo Jiménez de Rada”, en *Sevilla 1248. Congreso Internacional Conmemorativo del 750 Aniversario de la Conquista de la Ciudad de Sevilla por Fernando III, Rey de Castilla y León*, ed. de M. González Jiménez, Ayuntamiento de Sevilla–Fundación Ramón Areces, Sevilla, 2000, pp. 757-765.

No soy capaz de afirmar, aunque me gustaría, que el monarca representado en el *Libro de Alexandre* haya podido en un momento histórico, y por razones que aún están por elucidar, ser identificado con ese mismo Alfonso el Noble: ya avisaba Rodrigo de las mentiras encerradas en los textos y de las equivocaciones en que caían sus lectores. Pero sí quisiera pensar que el *Libro de Alexandre* pudo funcionar, en los círculos cortesanos y clericales (a menudo coincidentes en la Castilla de la primera mitad del XIII) como hilo conductor de la figura de Alejandro a la del rey Sabio encarnada, antes en Fernando III y Alfonso X, en Alfonso VIII.